

Estrategia de la monarquía de Áustrias y Borbones. La defensa marítima de Barcelona

Francisco Segovia Barrientos*

En la actualidad, cuando cualquier jefe militar afronta un problema, ya sea en el campo estratégico, operacional o táctico, analiza cuatro parámetros: situación, terreno, enemigo y medios propios. Hecho esto, intenta ponerse en la mentalidad del enemigo y deducir cuál será su hipótesis más probable de actuación y cuál la más peligrosa. Para hacer frente a la primera, diseña su maniobra, y para cubrirse de la segunda, monta su seguridad. Aunque sin reglamentos, en todos los tiempos, en el campo militar, estas variables se han tenido en cuenta de una manera u otra. Y si lo analizamos, también ha ocurrido en el campo político e incluso en el comercial, amén de otros en la vida civil.

No podemos pretender el estudio de todas las consecuencias que tuvieron en la franja marítima catalana y en el área de influencia de la ciudad de Barcelona los conflictos surgidos durante los diferentes reinados de Áustrias y Borbones, pero sí lo intentaremos al inicio de las respectivas dinastías y a lo largo de las mismas, si se afrontaron cambios significativos. Para ello, previamente daremos una visión global del terreno de Barcelona y sus cercanías, para localizar las posibles vías de aproximación a la ciudad de un hipotético enemigo y las hipotéticas zonas de ataque. Posteriormente, analizaremos el resto de los factores citados.

Barcelona, tanto a principios del siglo *xvi* como del *xviii*, estaba circundada por murallas de épocas y tipos diferentes que, en líneas generales, se levantaban en el solar de las actuales rondas que circundan el distrito de Ciutat Vella. Estas murallas limitaban la extensión de una ciudad que era bastante rural en el actual Raval –sobre todo en el primero de esos dos siglos– y que contaba con un elevado número de conventos en su trama urbana, lo cual era interesante desde el punto de vista defensivo, por ser puntos fuertes.

La población ocupaba una pequeña parte de la llanura litoral, de forma claramente cuadrangular, cuyos lados están limitados, de una manera general, al norte y al sur, respectivamente, por los ríos Besòs y Llobregat, y al este y oeste, por el mar y un segmento de la cordillera litoral catalana. Inmediata a la ciudad y situada al sudoeste se eleva la montaña de Montjuïc, de unos 200 metros de altitud. La población no disponía de un puerto natural, y los primeros intentos por dotarla de un abrigo artificial no fueron muy efectivos, debido a las corrientes, que desplazaban las arenas y formaban bancos, y a los temporales, que provocaban derrumbes en las construcciones.

* Historiador militar. Coronel de Infantería en situación de retirado.

Para acceder a la ciudad, las vías con mayor capacidad logística eran, por un lado, la procedente de Madrid, Lérida y Tarragona, que, a través del valle del Llobregat y pasando por Molins de Rei, entraba a la ciudad por Esplugues y Sants, y la de Francia, que se aproximaba a la ciudad por Sant Andreu después de atravesar el Vallès. Siguiendo la costa llegaban las del Garraf y de Mataró.

Estas vías amagaban diversos ataques: por el sur, con el problema de la proximidad de Montjuïc; por el norte, con la dificultad de terrenos blandos en la zona de la marina, que obligarían a alejarlo de ella; y por el frente de la montaña, que obligaba a desplazamientos desde las zonas de llegada y a tener una retaguardia propicia a golpes de mano. Otra opción era la llegada por mar con un cuerpo de desembarco importante, directamente a la playa de la ciudad o a sus cercanías. No se debía despreciar el valor de la vieja muralla de Jaime I como gran cortadura.

Casa de Áustria

Repasemos a grandes rasgos la situación de Cataluña tras la unificación territorial de los distintos dominios peninsulares por los Reyes Católicos después de que en la última fase del reinado de Fernando de Aragón los problemas sucesorios estuvieran a punto de romper esta unidad, problema que solventó el monarca con el testamento de 1516 y la designación de su nieto Carlos como rey de la Corona de Aragón. Analicemos por separado a los dos primeros Áustrias del resto de la dinastía.

Carlos I de España o V de Alemania, como se le denomina generalmente, tuvo una buena acogida en Cataluña. Prueba de ello es que no se produjo el problema de las germanías, como en Mallorca y Valencia. La participación catalana en la política mediterránea fue importante: los nombres de las principales familias de la nobleza del Principado, como los Copons, Requesens, Cardona, Montcada, etc., están ligados a las principales empresas, sobre todo a las marítimas. La armada para la expedición a Túnez se concentró en Barcelona, y en esta ciudad se preparó la invasión de la Provenza en 1536, sin olvidar el papel catalán, seis años después, en la defensa del Rosellón frente a las ambiciones francesas. El emperador estuvo en Barcelona nueve veces, la más dilatada el año 1519, con motivo de la convocatoria de Cortes.

La herencia del emperador le hizo poderoso en el conjunto europeo, aunque no eran de menospreciar sus enemigos mediterráneos ni tampoco los internos. La importante presencia naval turca y berberisca norteafricana, en forma de piratería a gran escala, fue un problema fundamental que ocasionó enfrentamientos, con resultados alternativos: conquista de Túnez por Barbarroja en 1534, y su posterior recuperación; ataque turco a Mahón; fracaso de la expedición española a Argel y, más tarde, pérdida de Túnez y Bujía; y saqueos a varias ciudades catalanas, como Cadaqués y Palamós. En clave interna, el bandolerismo dificultaba las comunicaciones y el comercio, siendo célebres los jefes de partidas Joan Cadell, Antoni Roca y Mateu Cisteller.

Felipe II no tuvo las mismas simpatías que su padre en Cataluña, debido, entre otras razones, a su menor sensibilidad hacia sus peculiaridades políticas. Esto influyó en la resolución de los problemas de la piratería en el litoral, la amenaza francesa en el norte y en el interior, el bandolerismo, que había crecido debido a la situación económica y social y a la tentación que suponía el paso de las expediciones de metales preciosos americanos en su tránsito hacia Italia para sostener las campañas europeas. Fueron célebres los bandoleros Joan Montserrat, Joan Poch, Tomàs de Banyuls y Perot Rocaguinarda. No hay que olvidar tampoco el problema social de los moriscos.

Una vez unificados los reinos, los Reyes Católicos trataron de crear su brazo armado vinculando las tropas al Estado, siendo el punto de partida la firma de la ordenanza de 1503 por Fernando de Aragón, el 28 de julio, en Barcelona, y por Isabel de Castilla, el 6 de agosto, en El Paular. Los Áustrias, no obstante, mantuvieron la organización militar de las tropas en peninsulares y expedicionarias, y entre las primeras, la distinción en reales, señoriales, municipales y provinciales. Las tropas imperiales profesionales, los tercios, eran unas herramientas bélicas poderosas, pero su campo de actuación fue europeo y en contadas ocasiones se estacionaron en España, siendo confiada a las milicias la seguridad territorial.¹ Las fortificaciones, anticuadas, eran de competencia municipal. La marina, no demasiado decisoria en la época, lograba la formación de escuadras poderosas por medio de alianzas y contrata.

Para hacer frente a este conjunto de parámetros, Carlos V se planteó lograr una razonable seguridad de la Península como un todo, seguridad que en Cataluña afectaba a la cobertura de la frontera norte y de la costa. Para ello, encargó a sus jefes militares e ingenieros analizar el estado de las mismas. En el caso de Barcelona y de su frente marítimo, la Corona estaba al tanto de sus carencias, siendo consciente en todo momento de la problemática de los temporales, los peligros permanentes de los piratas y el latente de guerra con Francia, incluidos bombardeos navales y bloqueos. El litoral estaba fortificado en sus dos extremos por una incipiente muralla de mar que se unía a las murallas de la ciudad; por levante cerraba el barrio de la Ribera y por poniente protegía las Atarazanas. El resto era un arenal.

De la mano del coronel Fernando Camino² podemos repasar las medidas defensivas tomadas en el litoral catalán en el segundo cuarto del siglo XVI. El 9 de junio de 1513 se colocó la primera piedra para reedificar las brechas de 60 a 70 pasos ocasionadas por los últimos temporales. Pero las obras no finalizaban, por lo que Carlos I, en tres ocasiones, manifestó su desagrado a la ciudad. La primera, el 25 de julio de 1535, dando instrucciones al duque de Alba, lugarteniente del Principado, lo que ocasionó que se sacasen a subasta las obras de la mura-

1. Para más información: Fernando PUELL DE LA VILLA, *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, 2ª ed.

2. El 26 de marzo de 1844 se encargó al coronel de infantería, teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros don Fernando Camino, hacer indagaciones en el Archivo General de la Corona de Aragón sobre las noticias que encontrase relativas a la historia militar del Reino y del Cuerpo, copiando lo que encontrase. Sus «Memorias» se publicaron en tres partes, en los *Memoriales de Ingenieros* de 1851, 1855 y 1861. Estos datos han sido extraídos de la tercera parte. Véase Fernando CAMINO, «Memoria presentada por Don Fernando Camino, coronel del Cuerpo de Ingenieros del ejército, como resultado de sus investigaciones en el Archivo General de la Corona de Aragón. Tercera parte. Noticias históricas sobre las fortificaciones de las ciudades, villas y lugares de cada uno de los Estados que han hecho parte del antiguo reino de Aragón», *Memorial de Ingenieros* (Madrid), XVI (1861), pág. 56-58.

lla, desde el baluarte de San Sebastián al de Atarazanas, que se continuase la construcción de la parte comprendida entre los baluartes del Espolón y el del Vino o San Sebastián y que se construyesen los baluartes de Levante y de Mediodía, que se finalizaron en 1538. Las otras dos reprimendas fueron el 26 de junio de 1538 y 3 de octubre de 1539. El inicio de la guerra con Francia ocasionó que el 31 de julio de 1542 el duque de Alba diese las instrucciones siguientes al Consejo de Ciento:

Item. De la banda de la marina asta Poniente sería menester aquella torre que está rota, y así mesmo la otra muralla rota de cavo la Tarazanal quitalla, y remediar de azer algunos trabajos por la presente, porque después será menester azer un baluarte por la parte de fuera de la Atarazanal.

Item. las dos torres más acá del Atarazanal cortarlas y azer su terraplén al presente que sirvan por través, así mesmo un pedazo de muro que está en San Francisco azerle la muralla con sus efes detrás y terraplenos, de manera que haia través por todo el nervio de la mura.

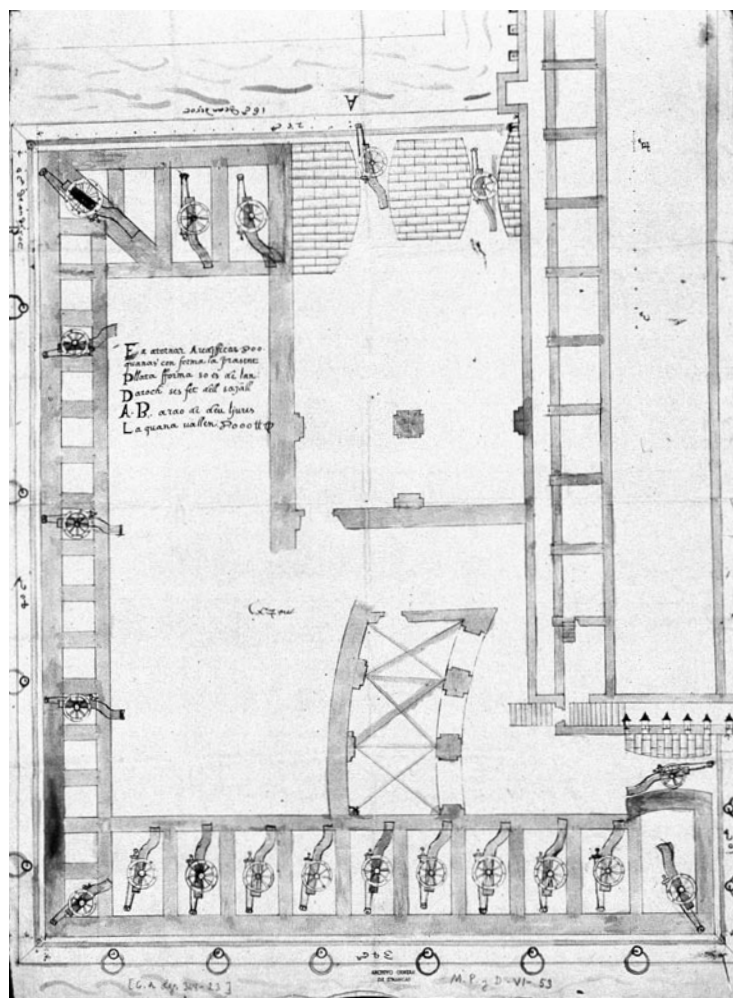
Item. [...] Es menester para la dicha ciudad y guarda de ella 150 piasas de artillería de bronce entre canyones y culebrinas y medias culebrinas y medios canyones y falconetes. Son menester doce mil hombres extranjeros para la defensa y guarda de esta dicha ciudad, ocho mil castellanos, cuatro mil tudescos, y más los de la ciudad.

En el comienzo de la segunda mitad del siglo se continuó con las obras litorales. En 1552, el emperador contrató a Giovan Battista Calvi, encargándole la misión de identificar los puntos de la costa a defender, inspeccionarlos y modificar o construir las defensas necesarias. En Barcelona, elevó el baluarte de Poniente o del Rey y la Puerta de Mar, y en sus alrededores, torres costeras para las incursiones menores de los piratas.³ Con estas obras quedaba dibujado un frente marítimo cerrado, con dos puntos fuertes en sus extremos, una puerta al final de la Rambla y la principal al abrigo del baluarte de Mediodía. La fortaleza de sus extremos aseguraba la defensa coordinada de la costa con los frentes vecinos de la ciudad y la continuidad de la muralla impedía la entrada y envolvimiento desde la costa.

Este frente es el único construido en Barcelona, en términos generales, “a la moderna”, aunque incluía elementos medievales como la torre de las Pulgas. Partiendo de las Atarazanas, había el baluarte de Poniente, la plataforma de San Francisco, el baluarte de San Ramón o San Raimundo, el de Mediodía y finalmente el de Levante. De todos modos, su papel no podía cumplirse plenamente, ya que en realidad no existían flanqueos artilleros mutuos, y tanto los baluartes como las plataformas, y toda la muralla en sí misma, eran más bien asentamientos permanentes o eventuales de baterías a barbata para impedir la proximidad naval enemiga. Tengamos en cuenta, además, que en ese siglo la evolución de la fortificación abaluartada tendía a la construcción de baluartes grandes y cortinas cortas, posibilitando el flanqueo con armas portátiles.

3. Para mayor información: Damián MARTÍNEZ DE LA TORRE, *Giovan Battista Calvi, ingeniero de las fortificaciones de Carlos V y Felipe II*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

El baluarte más potente era el de Poniente (Figura 1). Aunque se comenzó en el 1552, las obras se prolongaron en el tiempo, como era habitual, debido a los problemas económicos, competenciales y políticos. El informe de Calvi, fechado en



Toledo en 1560, al referirse al baluarte, especifica que estaba casi terminado, faltando el parapeto de la cara que mira a Montjuïc, habiéndose colocado ya el cordón en la que se enfrenta a la marina.⁴ Según los planos, sus dimensiones eran: el flanco de unión con la muralla vecina, 18 cañas; la cara que miraba a Montjuïc, 45; la orientada a la marina, 35; y el otro flanco, 12. Convertido en metros resul-

4. AGS (Archivo General de Simancas), Estado, leg. 124, «Informe de Giovan Battista Calvi». Está firmado en Toledo, sin fecha, atribuyéndole la de 1560 por las alusiones en el mismo.

tan, respectivamente: 27,65; 69,12; 53,76 y 18,43. Los flancos disponían de casamatas. Estas dimensiones no coinciden con las de los planos del proyecto del Mandrache, ni con los del baluarte conocido, de menores dimensiones, por lo que debió sufrir remodelaciones,⁵ probablemente relacionadas con la existencia de un cuerpo de naves de las Atarazanas a vanguardia de los actuales, según apuntan los últimos descubrimientos arqueológicos.⁶

El otro extremo lo ocupaba el baluarte de Levante, probablemente diseñado por Benedito de Rávena⁷ en 1535, a imagen de las fortificaciones que propuso el año anterior en Perpiñán. Las caras tenían un desarrollo de 31 m; los flancos, de 12,5, disponían de orejones y bóveda con troneras y la gola abierta. Era alamborado, con una altura de 7,7 m.

Los conocidos dibujos de Anton van der Wyngaerde (1563) y los del álbum *Civitates Orbis Terrarum* (1572), aunque la ciudad que muestran es de la década de 1530, nos ofrecen una visión quizá un tanto idealizada (según algunos autores para ensalzar el poder de la Corona) pero lo suficientemente detallada y real. En ellos vemos delante de la puerta de Mar los restos de las obras de los intentos de construir un dique a partir de 1477; a lo largo del pie de la muralla sigue existiendo el arenal, que se ensancha en la zona del antiguo dique, posibilitando la construcción de barracas, los trabajos de carga y descarga por medio de barcas, y varar las embarcaciones. La no existencia de muelles alejaba el peligro de ataques directos al puerto, y la poca capacidad artillera de las galeras y demás naves, los bombardeos resolutivos; además, la artillería de la ciudad alejaría este peligro. Lo que no se evitaría de ninguna manera es el bloqueo naval, que sometería a la población a un aislamiento peligroso, máxime cuando no existía abrigo para una flota propia que pudiese reaccionar.

Refiriéndonos a los recientes descubrimientos arqueológicos, se ha constatado que de la Atarazana gótica sólo restan las dos primeras arcadas del frente actual, que eran las últimas del primer cuerpo de naves, que debía ocupar el vial del actual paseo hasta el edificio de la Aduana. Unido a la diferencia aludida de medidas del baluarte y que éste sufrió graves daños por los temporales, no es descabellado pensar que se reedificó, con menores dimensiones. Por otro lado, las excavaciones han puesto al descubierto las bases de los pilares del segundo cuerpo, con separaciones entre sí menores que las actuales y menos potentes. A este segundo cuerpo, al ser reedificado y convertido en el primero actual, se le dotó de dimensiones superiores, más de acuerdo con las galeras de la época; y se levantó un tercero, segundo actual, que llega al edificio Pere IV. El historiador Albert Cubeles estima que todo esto debió de suceder a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y primera década del XVII. Es un tema que merece investigaciones y que nos sitúa la esquina de poniente varias decenas de metros más retrasada que en los grabados citados. De todos modos, la influencia defensiva de la disminución del baluarte quedaba compensada en parte por la solidez de la nueva atarazana.

5. Robert TERRADAS Y MONTAÑOLA, *Las Atarazanas de Barcelona. Trazado, construcción y restauración*, Barcelona, Editorial de Ingeniería i Arquitectura La Salle, 2009.

6. Albert CUBELES I BONET, «Noves dades, noves perspectives y nous objectius en l'estudi històric de la Drassana Reial de Barcelona», *Drassana*, 19 (2012), pág. 120-136.

7. Benedito de Rávena defendía los primeros grandes baluartes en lugar de los cubos circulares; cubos que propuso sustituir por baluartes grandes en Salses en 1534. El mismo año, aconsejó seis baluartes grandes en Perpiñán.

El peligro turco se alejó de Barcelona tras la batalla de Lepanto y la colaboración de Cataluña con la monarquía disminuyó en las últimas décadas del reinado de Felipe II; el desastre de la Invencible y la unión con Portugal no la afectaron, pero el Rosellón fue invadido en 1597 y Perpiñán sitiado.

La situación en Cataluña no fue muy diferente durante el reinado de los Áustrias menores: el problema francés era recurrente, y el bandolerismo incluso más activo durante el reinado de Felipe III, siendo entonces el bandolero más famoso Joan Sala, alias Serrallonga. La expulsión de los moriscos no fue un problema excesivo, ya que sólo estaban afincados en el bajo Ebro y la orden no se aplicó con rigor. Con Felipe IV, las relaciones se tensaron, escenificándose esta tensión en las Cortes de 1626, con las trabas a la contribución económica, agravándose la situación en su reapertura en 1632, con la ruptura de hostilidades con Francia y el proyecto de la Unión de Armas. Esta situación dio lugar a la Guerra de Secesión de Cataluña (1640-1652), que afectó en gran medida a la ciudad de Barcelona y puso a prueba sus fortificaciones.

Durante esa guerra, toda la ciudad sufrió los efectos de dos sitios, aunque los ataques se plantearon contra la muralla del Raval. La existencia de la montaña de Montjuïc, su distancia de la población y los avances en la potencia y alcance de la artillería, pusieron en valor la importancia de esta elevación de terreno: para el defensor era obligado ocuparlo para coger entre dos fuegos al atacante y evitar el asentamiento de baterías enemigas; para la fuerza atacante también era un objetivo obligado para posibilitar la acción de sus baterías de brecha contra la muralla. Esta circunstancia aconsejó al mando francés y a las autoridades locales fortificar la montaña en 1641, dando lugar, entre otras obras,⁸ a la construcción de un elemental fortín en su cima, diseñado por el capitán galo Sagrian, que a lo largo de las hostilidades se consolidó. En la ciudad se construyeron medias lunas en los portales. La ciudad respondió en varias ocasiones al paso de flotas por el litoral y sufrió el bloqueo naval sobre todo en el segundo sitio, al final del conflicto.

Fue al finalizar el conflicto, en 1652, que tuvo lugar lo verdaderamente importante: el cambio en la responsabilidad de la defensa de la ciudad y en la construcción y mantenimiento de las murallas, que pasó a la Corona; además de la desconfianza mutua permanente entre ésta y el Principado. Se pusieron en marcha las obras necesarias para completar y mejorar el cinturón defensivo ciudadano y la montaña, con el doble propósito de oponerse al tradicional enemigo francés, pero también al interno, para mantener controlada a la población en caso de levantamientos. La tendencia fue mejorar la defensa, convirtiendo las medias lunas en baluartes.

Fernando Camino, de nuevo, nos resume las obras defensivas de la segunda mitad del siglo:⁹ en 1644 se puso primera piedra del baluarte de San Antonio y en 1670 se comienza el de la Puerta Nueva y poco después los del Ángel y San Pedro, obras de Lorenzo Possi, que sustituyó las medias lunas por ellos; en 1693, el de Junqueras, y en 1697 estaban acabados los de San Pedro, Santa Clara y Tallers, así como las nuevas fortificaciones de Montjuïc, llevadas a cabo por José

8. En 1644, se terminaron las medias lunas del Portal del Ángel, la Puerta de Mar, el Portal Nuevo y el de San Antonio. En 1646, se finalizó el de Junqueras y en 1649 el mariscal Nasier quiso continuar las obras y un hornabeque en el Portal Nuevo (José Javier DE CASTRO FERNÁNDEZ y África CUADRADO BASAS, «Las fortificaciones de la corona hispánica en el Mediterráneo entre los siglos XVI y XVII», en *IV Congreso de Castellología*, Madrid, 2012, pág. 189).

9. CAMINO, «Memoria presentada...», pág. 61-62.

Chafrión y Melchor Ladrón de Guevara. Además, se completaron los fosos y los caminos cubiertos.¹⁰

Cara al mar ya se planteó, a mediados de siglo, en tiempos de Juan José de Austria, la necesidad de una ciudadela en el extremo del frente marino con la muralla de la Ribera, al estilo de la mayoría de las plazas fuertes europeas. En realidad se planteó, años después, construir dos, una en cada extremo del frente marítimo: en las Atarazanas, con un frente hacia la ciudad de dos baluartes y una cortina recta, y en el convento de Santa Clara, con un baluarte central y dos cortinas rematadas por medios baluartes, según proyecto del ingeniero José Chafrión.¹¹ Afectando directamente a la defensa costera se elevaron, en 1690, el cuartel de la Escuela Militar para Caballería y Guardias, a costa del erario público, y el de las Pulgas, con fondos de los ministros de la Real Audiencia, ambos en las inmediaciones de las Atarazanas, conformando con ellas, en unión del baluarte de Poniente, un conjunto en línea con las ideas anteriores (Figura 2).

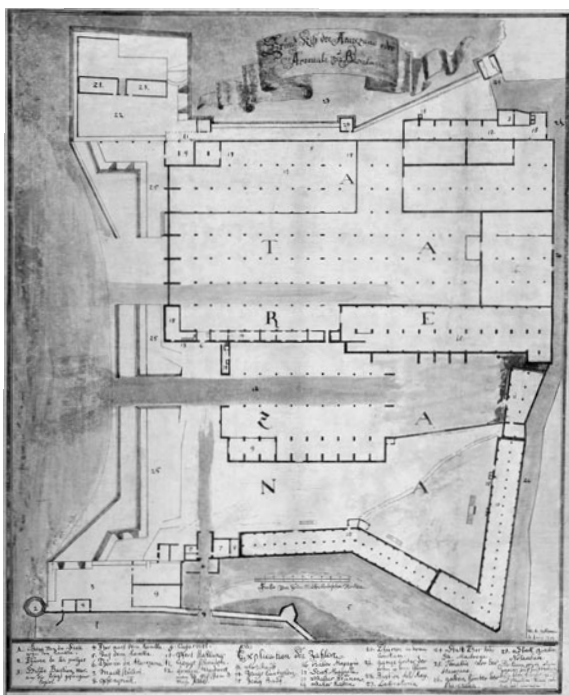


Figura 2. Plano de las Atarazanas. W. A. Koblinau, 1709. MMB Col·lecció de plànols. Fotografia: José Biel.

Los enfrentamientos con Francia continuaron, con graves consecuencias para Cataluña. Con el tratado de los Pirineos se perdieron el Rosellón, el Conflent y parte de la Cerdaña. Girona fue sitiada en 1684 y 1694. Durante la Guerra de la Liga de Augsburgo, se ocupó Ripoll, Roses y el Gironès, Barcelona fue bombardeada por la flota del almirante d'Estrées y finalmente sitiada y ocupada en 1697. El fallecimiento sin sucesión directa del último rey de la dinastía, Carlos II, dio lugar a la Guerra de Sucesión.

A los efectos de historia militar y sus consecuencias, el sitio de 1697 y los tres de la Guerra de Sucesión los analizaremos conjuntamente.

En el sitio de 1697 se puso de manifiesto la creciente importancia del castillo de Montjuïc, que junto con el baluarte de Poniente y la muralla cerraba las avenidas desde el Llobregat. El duque

10. Se conservó la muralla medieval terraplenándola por el interior para posibilitar los asentamientos artilleros y se adosaron los baluartes, sirviendo la muralla para cerrar las golases a modo de cortadura, con lo que tenían defensas también hacia el interior de la población.

11. Véase el plano de las fortificaciones de Barcelona que muestra los dos proyectos alternativos de hacer una ciudadela, en las Atarazanas o en Santa Clara, en Manuel ARRANZ, Ramon GRAU y Marina LÓPEZ, *El Parc de la Ciutadella. Una visió històrica*, Barcelona, L'Avenç, 1984, pág. 17.

de Vendôme prefirió atacar por el lado contrario, lejos del pivote del baluarte de Levante, entre los de Portal Nuevo y San Pedro, que fueron batidos por las baterías de brecha. Se bloqueó la ciudad por mar; la escuadra bombardeó y neutralizó la ciudad mientras un servicio de lanzadera con barcas alimentaba la batalla. En la defensa participaron tropas extranjeras, principalmente alemanas e italianas. La ciudad, al mando del landgrave de Hesse-Darmstadt, se rindió el 10 de agosto, tras setenta y tres días de sitio.

En 1705 se produjo el primer sitio de la Guerra de Sucesión con motivo de la arribada de una flota anglo-holandesa que desembarcó un ejército partidario del archiduque Carlos al mando de lord Charles Peterborough y el landgrave de Hesse-Darmstadt, ahora partidario del pretendiente austríaco. Barcelona fue defendida por el virrey Velasco, que no logró convencer a la población de que se implicara decididamente en la defensa. A pesar del éxito, en el sitio anterior, de la elección del frente de levante para el asalto, los mandos sitiadores decidieron hacerlo por poniente. La decisión implicó el ataque previo y la toma de la montaña, una operación costosa, tras la cual se eligió como zona para abrir brecha el tramo entre la puerta de San Pablo y el baluarte de San Antonio, lugar alejado del potente baluarte de Levante. Abierta la brecha el 28 de septiembre, y ante la imposibilidad de la llegada de socorros, Velasco tomó la acertada decisión de firmar la capitulación el 10 de octubre.

No tardó Felipe V en reaccionar e intentar recuperar la plaza, dirigiendo él mismo las operaciones, para lo cual ordenó al mariscal Renato de Tessé que emprendiese la marcha con los regimientos franceses de la frontera portuguesa, al duque de Noailles que lo hiciera desde Francia y que la escuadra del conde de Tolosa interviniese en la acción.¹² El Archiduque permaneció en la ciudad, la población se implicó en la defensa e incluso se reclutó tropa para formar el regimiento de la Generalitat. Para frente de ataque se eligió el mismo que en el sitio anterior, una ubicación segura, porque las obras defensivas no se habían reconstruido, como suele suceder cuando el peligro no es inminente, comenzando las operaciones con el desembarco de tropas francesas que venían embarcadas y el bombardeo naval.¹³ El desarrollo de las acciones fue similar al de las del sitio anterior, llegando a ocuparse la brecha, pero la llegada de la escuadra de los almirantes Leake y Wassenaar obligó a levantar el sitio el 11 de mayo. A pesar del bloqueo naval, en varias ocasiones llegaron socorros por vía marítima.

Antes de producirse el cuarto y último sitio, el de los años 1713-1714, la situación había cambiado totalmente: el Archiduque partió hacia Viena al heredar, en 1711, la corona austriaca; la guerra europea prácticamente había terminado tras el tratado de Utrecht, firmado el 11 de abril de 1713; el 22 de junio del 1713 se firmó en Hospitalet un tratado para la salida de las tropas aliadas austriacistas y el 9 de julio de aquel mismo año la Generalitat declaró proseguir la guerra en solitario contra Felipe V, ya reconocido internacionalmente rey de España.

12. El franciscano e historiador Nicolás BELANDO, *Historia civil de España y sucesos de la guerra y tratados de la paz desde 1700 a 1733* (Madrid, 1740-1744), cifra la flota del conde de Tolosa en 30 navíos y 6 bombardas.

13. En los trabajos para poner en estado de defensa las fortificaciones, que estaban muy atrasados, se perdieron muchas vidas. El 4 de abril desembarcaron 4.000 soldados franceses. El fuego contra la plaza comenzó el 19, con un bombardeo naval (Pedro VOLTES BOU, *Historia de Montjuich y su castillo*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1960, pág. 111 y 114, citando datos recogidos del *Dietari* de la Generalitat).

Este sitio es sobradamente conocido. Las tropas borbónicas fueron mandadas primero por el duque de Pópuli y después por el mariscal duque de Berwick y de Liria. La defensa de la ciudad se encomendó al teniente de mariscal Antonio de Villarroel, que sufrió la falta de autonomía en la toma de decisiones por las ingerencias y competencias de la Generalitat y autoridades locales. El sitiador contó con los conocimientos de Próspero de Verboom sobre el estado de las defensas,¹⁴ que ya en 1712 había redactado una memoria sobre ellas,¹⁵ y al llegar las tropas de Berwick, en agosto de 1713, también un proyecto sobre la disposición para el sitio,¹⁶ en el que justificó la elección del frente del Besòs para el ataque simultáneo en dirección a los baluartes del Portal Nuevo y Santa Clara. Es muy interesante la lectura del informe de Verboom sobre los hechos del 12 de agosto de 1714,¹⁷ del cual he entresacado y traducido algunos párrafos, referidos al frente de mar, que nos dan idea del mismo en 1712.

Ese baluarte [se refiere al de Levante] está sobre un terreno bajo, sus murallas tienen 30 pies de altura construidas de una bella y buena albañilería cuyo paramento es de piedra tallada, sus parapetos son de un espesor razonable, está terraplenado. Su cara derecha, que es del lado de tierra, es flanqueada del flanco izquierdo del baluarte de Santa Clara y de la gran torre que hay en su ángulo flanqueante; la cara del lado del mar no está flanqueada nada más que de un reduto cuadrado, llamado baluarte de Mediodía, que está en el ángulo saliente frente a las barracas de la mar. Sus flancos, que son cortos, están cubiertos por orejones cuadrados. Hay en su centro un cuartel y una capilla que ocupan casi todo el terreno [...] la gola está cerrada por una muralla de seis pies.

La cortina hasta Santa Clara mide 40 toesas, su parapeto [...]. Hay al pie de esta muralla un gran vacío [es muy interesante que se destacara] delante de la plaza [...] que se alarga desde el lado del mercado del pescado hasta comunicarse con la plaza de Palacio y la Halle.

Hay a la orilla del mar un fortín costero [...] que es un reduto de tierra capaz de contener ocho cañones, pero sólo hay dos. Está hecho para cerrar la playa, desde el camino cubierto de la cara izquierda del baluarte de Levante hasta la orilla del mar, se comunica con el camino cubierto por un parapeto de arena, sostenido por un revestimiento de hierba, que está desmoronado de manera que esta comunicación está casi toda arruinada.

Este reduto [se refiere al baluarte de Mediodía] está cerrado por la gola, donde hay un cuartel y una capilla, y sobre sus caras que miran a las barracas de mar hay diez cañones que tiran a barbata [...] esta cortina [la que lo une al de Levante] tiene alrededor de 110 toesas de longitud y 21 pies de altura, está bien construida, el paramento es de piedra tallada [...].

Al costado de un ángulo entrante a la vista del Palacio están los pozos y enseguida el reduto de la puerta de Mar, que es de mamposería, cerrado por el

14. Recordemos que Verboom estuvo preso en Barcelona, hasta que fue canjeado.

15. IHCM (Instituto de Historia y Cultura Militar), Archivo Central, 3.2.9.27, *Memoire Relatif au Plan de Barcelone, que démontre l'état des fortifications de cette place, suivant le visite faite par l'Ingenieur General Verboom au mois février et mars 1712.*

16. IHCM, Archivo Central, 3.2.9.27, *Projet et Disposition pour le siège de Barcelone fait au Camp devant cette Place, au commencement du Mois d'Aout 1713.*

17. IHCM, Archivo Central, 3.2.9.28, *Noticias de lo sucedido en el sitio de Barcelona el día 12 agosto 1714.*

lado de la ciudad por una muralla de seis pies de altura con su empalizada. Es de forma de pequeño baluarte lleno; la puerta principal que está en el centro se cierra a doble batiente. Hay un puente de nueve pies de longitud que atraviesa el foso del reduto.

Entre la acequia de la ciudad y las barracas de mar continúa la playa hasta el fanal, que está en la punta del muelle rodeado de un reduto, que es una batería de costa, donde se pueden emplazar ocho o nueve cañones, de forma de un pequeño baluarte lleno construido con muy gruesas piedras traídas de Montjuïc [...] hay otra batería cuadrada en forma de reduto que se comunica con la del fanal.

Desde el reduto de la puerta de mar la muralla continúa hasta el del Muelle [se refiere al de San Raimundo] es más ancha, de diez toesas. Está cerrado por su gola como el de la Puerta, y hay ocho gruesos cañones que tiran a barbeta. La muralla continúa con la misma anchura hasta el convento de los recoletos [San Francisco], hay una plataforma que sobresale hacia el mar sin ningún cañón [...]; la muralla continúa hasta la torre de las Pulgas, después hasta el baluarte del Rey [...]; hay un pequeño frente que cubre la atarazana. La atarazana es una gran construcción que puede tener unas 50 toesas en cuadro con una buena muralla, donde se construyen las galeras [...] hay gran cantidad de bastimentos [...] están los principales almacenes de la plaza, de toda clase de munición de guerra, cañones, morteros, armas de fuego [...] hay además almacenes de trigo y otros víveres.

El sitio duró desde el 25 de julio de 1713 al 11 de septiembre de 1714. El frente marítimo no tuvo un papel relevante y fue tomado después de caer, en la dirección izquierda del ataque, los baluartes de Santa Clara y Levante.

De estos sitios se extraen varias enseñanzas que necesariamente tuvieron que pesar en las decisiones posteriores sobre Barcelona, algunas de ellas con repercusiones en su frente marítimo. De índole general, entre otras: la defensa debía realizarse con tropas regulares, la autoridad en caso de sitio tenía que ser exclusivamente militar, las fortificaciones debían ser defendibles también de un enemigo interior, debía haber una ciudadela, la existencia de guarnición exigía la construcción de cuarteles. Que afectaran a la costa, también entre otras: se debía fortalecer los flancos, crear y mantener físicamente un puerto, establecer baterías de costa. Era importante la creación de una fuerza naval propia. Por otro lado, en el siglo xvii, la tendencia en las fortificaciones era cubrirlas con obras avanzadas que dieran profundidad a la defensa y retrasasen la exposición de la cerca principal a las baterías de brecha, cada vez más potentes por los avances artilleros.

Casa de Borbón

Tras este periodo de guerras, la situación política cambió: el modelo centralista llevó a los decretos de Nueva Planta, que suprimían las instituciones tradicionales catalanas; los capitanes generales sustituyeron a los virreyes y ejercieron el mando militar y el gobierno de la Real Audiencia; el territorio se organizó en corregimien-

tos y la administración la ejercieron los intendentes. Estas modificaciones no fueron en absoluto bien acogidas por la población catalana, al menos los primeros años, lo que debe ser tenido en cuenta. Los conflictos bélicos de los Borbones Felipe V, Fernando VI y Carlos III, de menor intensidad que los del siglo anterior, estuvieron vinculados al Mediterráneo. Debemos destacar: en Italia y África, la campaña de Sicilia y Nápoles de 1717, la expedición de 1732 a Orán, las campañas de Nápoles de 1733 y 1735, la del norte de Italia en el 1745 y la expedición a Argel en 1775; en la península Ibérica, la campaña de Portugal de 1762 y los intentos de recuperación de Gibraltar; en América, la expedición de Gaspar de Portolà a California en 1769, la guerra de Sacramento de 1776 y el apoyo a la independencia de los Estados Unidos. La población catalana, con una demografía creciente, pasó de 400.000 habitantes al doble entre 1718 y 1787 y disfrutó de una bonanza económica que propició una incipiente industrialización; la Junta de Comercio fue el polo del crecimiento de la burguesía y nacieron centros culturales ilustrados.

La política militar, derivada de la general de los gobiernos, creó una nueva herramienta bélica: los Reales Ejércitos, integrados por las tropas de Casa Real, de Continuo Servicio y la Milicia Provincial. Su organización era copiada del modelo francés; los tercios fueron sustituidos por los regimientos, y su mando, el maestre de campo, por los coroneles. Se crearon los cuerpos de Ingenieros y Artillería y se regló la enseñanza de los oficiales, que llegó a tener una gran base científica en los cuerpos citados. Las condiciones de vida de las tropas mejoraron y se crearon cuarteles, dejando atrás la servidumbre de los alojamientos. Una decisión importantísima fue la creación del Cuerpo de Ingenieros y los centros de formación de los mismos, de los cuales la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona fue el más importante, que acabó con la dependencia de los ingenieros extranjeros.

Al acabar la Guerra de Sucesión, la Marina estaba en una situación desastrosa,¹⁸ los astilleros no tenían carga de trabajo, estaban anticuados y sin personal. Felipe V, consciente de la necesidad de una marina potente capaz de asegurar las rutas atlánticas y competir con las armadas de otros países, encargó su creación a José Patiño y a Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada.

La principal decisión en cuanto a fortificaciones, de cualquier modo relacionada con la costa, fue la construcción de una ciudadela en Barcelona y si ésta conllevaba la demolición de las murallas. En los informes y cartas cruzados en abril de 1715 entre el ingeniero general Próspero de Verboom y el marqués de Lede relativos al asunto, encontramos las razones de la decisión que se tomó.¹⁹ Todos estaban de acuerdo en la necesidad de la ciudadela, su inserción en el perímetro de las murallas eliminando el tramo correspondiente a su localización y en mantener, fortaleciéndolas, las existentes. Con ello se creaba una plaza fuerte que se cerraba a las invasiones procedentes del norte y a la vez disuadía a la población de levantamientos contra la Corona. También hacían alusión a la importancia de las

18. La debilidad del poder naval nos la da la composición de la flota de bloqueo en el sitio de 1713-1714. 4 navíos franceses al mando de M. Ducasse; 8 galeones del antiguo general de la carrera de Indias D. Andrés de Pes; 3 navíos, por asiento, propiedad del genovés marqués D. Esteban de Mary; 50 naves de vela y remo despachadas de Cádiz, Alicante, Cartagena y Tarragona (Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Madrid, Museo Naval, 1973, tomo VI, pág. 114).

19. IHCM, Archivo Central, 3-2-9-7, *Respuesta que da el Teniente General i Ingeniero General Don Próspero de Verboom sobre la cuestión que ha movido, si estableziendose la Ciudadela [...] conbendrá desmantelas las murallas...* Y la contestación del marqués de Lede, en carta, sobre la localización de la Ciudadela y la demolición de las murallas, fechada el 19 de abril de 1715.

Atarazanas como principal arsenal y depósito de víveres de la ciudad, amén de la posibilidad de fabricar galeras. La urgencia en la construcción nos la da el que la fecha de aprobación de la obra es el 6 de junio del mismo año.

Un detalle interesante es el reparo que el marqués de Lede hace a Verboom sobre la localización de detalle de la ciudadela. Al proyecto inicial se le plantearon varias alternativas, una de las cuales era adelantar los dos baluartes que miraban al campo, a lo que opinó Lede que era mejor acercar la fortaleza al mar, por varias razones, entre las cuales estaban ganar espacio de base arenosa –que dificultaría los trabajos de un hipotético atacante– y tener el puerto más cercano para poder defenderlo desde la ciudadela. Recordemos que uno de sus baluartes, el de Don Fernando, estaba más avanzado hacia el mar que el baluarte de Levante. La situación de la fortaleza en relación a la ciudad y a sus murallas, así como al creciente puerto y playa, las podemos observar en el dibujo de Salvador Sanpere i Miquel (Figura 3).

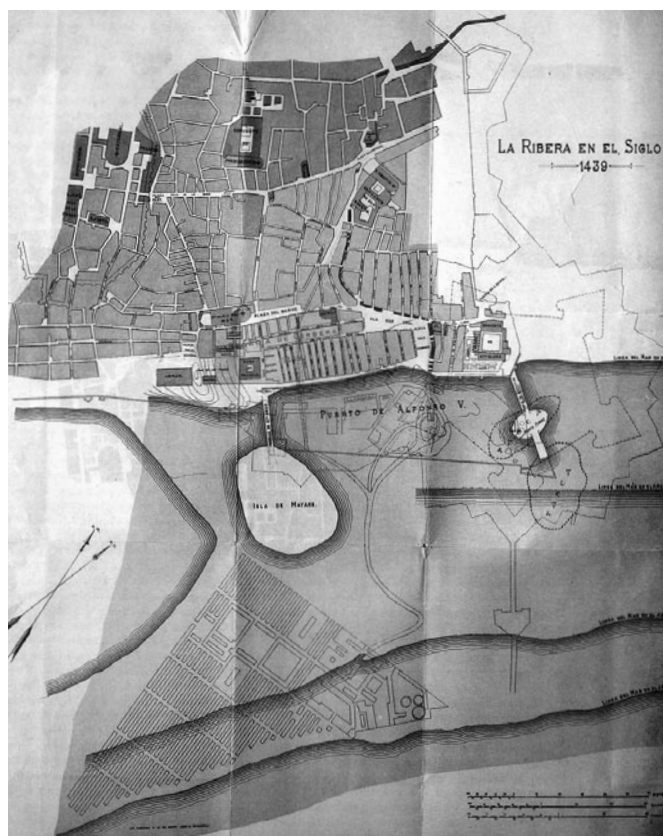


Figura 3. Muralla y Ciudadela en relación con la evolución de la línea de costa. Salvador Sanpere i Miquel, 1890.

La Llave describe así la fortaleza:

Su traza puede considerarse como comprendida en el que es conocido en las escuelas militares con el nombre de Primer Sistema de Vauban. El lado exterior era de 320 metros (164 toesas); los flancos, curvos, retirados, con orejo-

nes redondos; delante de cada cortina había un revellín con flancos pequeños; la escarpa, revestida de muro de sillería con tableta encima del cordón para sostener el talud exterior del parapeto; la escarpa, también revestida; el camino cubierto, con plazas de armas entrantes y traveses.

De sus cinco baluartes, nos interesan básicamente dos: el del Rey con su caballero, del frente que mira a la ciudad, cuya cara izquierda dominaba, además de la muralla de Mar por dentro y por fuera, la playa, y el de Don Fernando, vacío, que dominaba y cerraba el estrecho arenoso entre la fortaleza y el mar en coordinación con el fuerte de Don Carlos en la orilla, siguiendo la magistral del baluarte, en el mismo lugar que el antiguo reducto llamado de Santa Eulalia, además de los revellines vecinos (*Figura 4*).

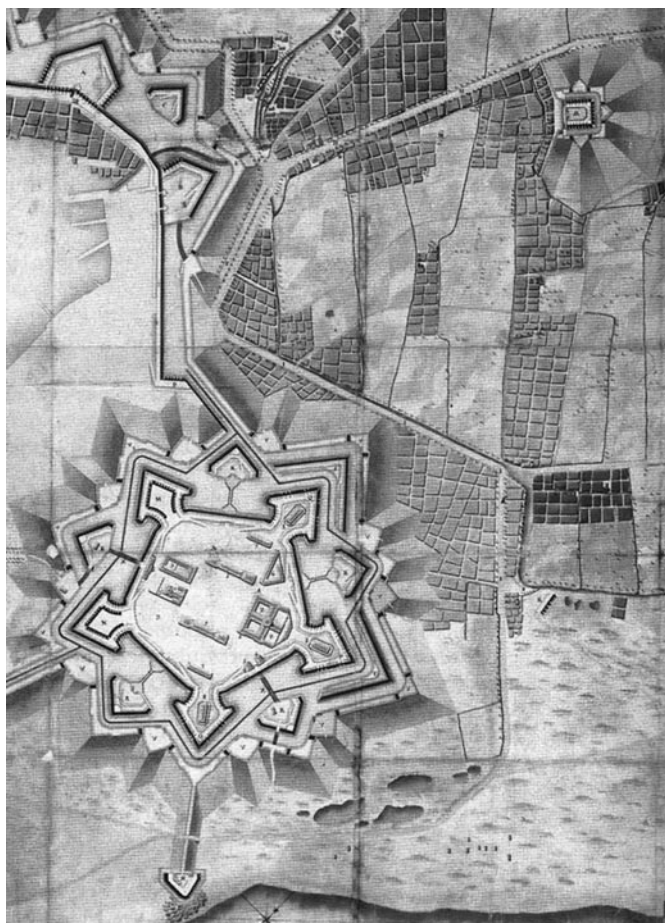


Figura 4. Detalle del plano de Barcelona. Pedro Martín Zermeno, 24-VII-1760 (Archivo General de Simancas).

La ciudadela de las Atarazanas no era menos importante que la del extremo contrario. Esta fortificación, que no llegó a nacer, incluía la urbanización de las huertas de San Pablo, en la zona del Raval próxima a la puerta del mismo nombre, para alojar a los vecinos desplazados del barrio de la Ribera. El proyecto no llegó a buen fin

debido a la doble circunstancia de las tensiones con franceses e ingleses, que precipitaron la prioridad de la otra ciudadela, y las ambiciones de la Corona de recuperar un papel destacado en el Mediterráneo, para lo cual podría ser de nuevo interesante la fábrica de galeras. La fortificación, que conservaba las naves y cuartel existentes, fue diseñada también por Verboom en 1715. Esta ciudadela hubiera mejorado la defensa del puerto: en el plano vemos la creación de un frente abaluartado, cara al mar, formado por el baluarte de Poniente y un medio baluarte creado sobre la base de la plataforma de las Pulgas, en el actual Portal de la Pau y parte del huerto del antiguo convento de San Francisco, además de otros dos, de cara a la ciudad, como se aconsejaba en el documento citado anteriormente.²⁰ Aunque este proyecto no se ejecutó, veremos que su filosofía se recogerá varias décadas después al convertir el complejo defensivo y fabril en fuerte de las Atarazanas (Figura 5).

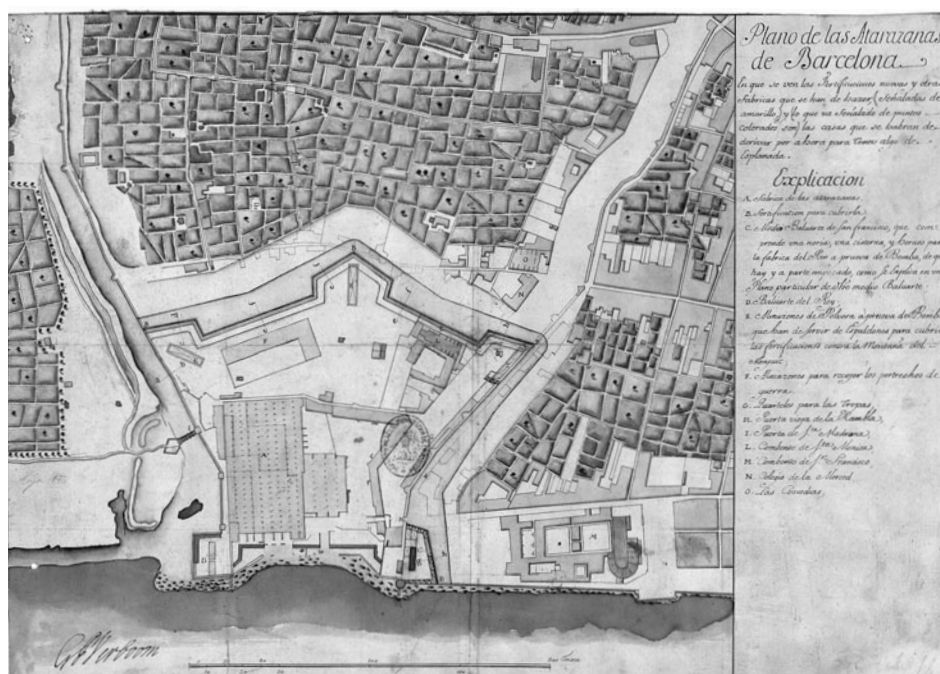


Figura 5. Plano de las fortificaciones nuevas a construir en las Atarazanas. Jorge Próspero de Verboom, 1715 (IHCM).

En este punto de la evolución de las defensas costeras es conveniente no dejar de relacionarlas directamente con las sucesivas obras en el siglo XVIII para la construcción del dique y muelle, que posibilitara la existencia de un puerto artificial, para lo que nos apoyaremos en la citada imagen de Sanpere i Miquel y la de Miguel Marín, que muestra el puerto en 1743 (Figura 6). En 1721, se alertó sobre el proble-

20. Para ampliación del tema, consultar el capítulo «Las fortificaciones de las Atarazanas» en Francisco SEGOVIA, *Las Reials Drassanes de Barcelona entre 1700 y 1936. Arsenal, cuartel, parque, maestranza de artillería, Real Fundición de bronce y fuerte*, Barcelona, Museu Maritim, 2008.

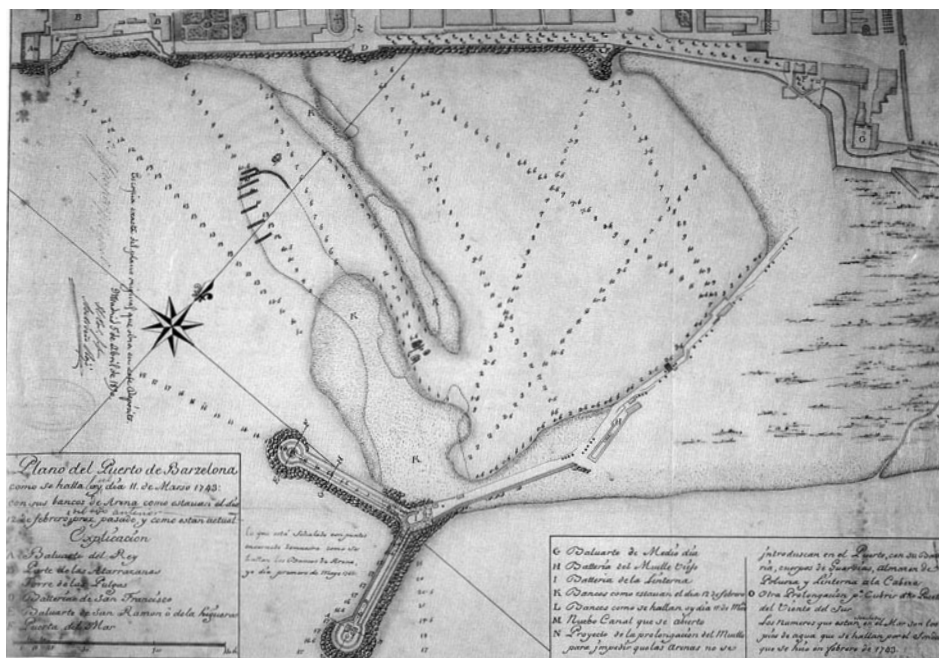


Figura 6. Mapa del puerto de Barcelona en 1743. Copia de 1890 (AHCB).

ma de los bancos de arena, que en 1727 ya emergían y que en 1743 formaban una barra que cerraba el puerto, por lo que hubo que abrir un canal. Este acontecimiento fue recogido por diversos informes de la Dirección de Ingenieros,²¹ diciendo que la barra era de entre 60 y 100 varas de ancho y emergía 4 o 5 pies. Fue abierta tras tres meses de trabajos porque los barcos no podían entrar ni salir y era necesario embarcar los pertrechos para la campaña de Italia, que estaban almacenados en el baluarte de Mediodía. Además existía el peligro de epidemias debido a los vertidos de la ciudad. Ya en 1731 Verboom había proyectado la continuación del dique con dos brazos, el espigón de levante de 250 metros y el de poniente de 160; las obras comenzaron trece años después, finalizando en 1762. El problema de la entrada de arena no lo resolvieron estas obras y hasta 1816 no se tomaron más medidas que el dragado sistemático.²² En el plano vemos la línea de las fortificaciones del frente marítimo –las obras del futuro fuerte de Atarazanas no se realizarían hasta los años sesenta, incluidas las baterías de costa de muelle Viejo y de la Linterna–, así como los escasos calados del puerto.

Podemos hacer un recorrido a lo largo del siglo XVIII para describir las obras en las Atarazanas hasta que se convirtieron en fuerte. El complejo, a principios del siglo, nos lo muestra el plano de Koblinau de 1709. El recinto estaba cerrado desde el baluarte del Rey por la muralla medieval hasta el portal de Santa Madrona; en el frente mar, por una muralla que cubría las naves, dejando espacio para la maniobra de las galeras, llegando a la plataforma de la torre de las Pulgas; el lado

21. IHCM, Archivo Central, 3-2-10-15, Informe sobre el estado de Barcelona.

22. Para más información: Joan ALEMANY, *El puerto de Barcelona*, Barcelona, Lunwerg, pág. 94-98.

enfrentado con la muralla de la Rambla lo limitaba el cuartel que llamaremos viejo; el lado de las huertas lo cerraba el citado cuartel y la parte trasera de las naves hasta el portal aludido. Su puerta estaba enfrentada a la de San Francisco, última de la muralla, al final de la Rambla, que no tenía salida al mar.

En 1725, Alejandro de Rez convirtió dos naves en una sola más grande para poder construir galeras de más porte,²³ donde actualmente se exhibe la galera real, y el espacio se repartió entre la fábrica de galeras y la artillería. A partir del 1 de enero de 1746, se dejaron de construir galeras. En 1764, el marqués de Gazola decidió trasladar la fundición de cañones de bronce de la parte alta de la Rambla a las Atarazanas, para lo cual se contrató a Jean Maritz;²⁴ a primeros de 1767, ya se habían construido cuatro hornos, y el quinto, de 500 quintales, se terminó en julio,²⁵ todo ello en la mitad delantera del primer bloque de naves.²⁶ La antigua fundición de la Rambla se cerró definitivamente por resolución real del 12 de noviembre de 1776, y lo que quedó de ella se trasladó al solar²⁷ que después ocuparía el antiguo Banco de Barcelona, que se convirtió en el taller de refino, como se recoge en varios planos posteriores. La Real Fundición fue cerrada con motivo de la Ordenanza de 1802. El cuartel viejo se demolió, siendo sustituido por uno nuevo que en 1777 diseñó Llobet,²⁸ aunque no se acabó de construir hasta final del siglo; parte de su solar lo ocupa la Delegación de Defensa (Figura 7).



Figura 7. Planta del cuartel nuevo y baluarte en Atarazanas. Antonio López Sopeña, 1792 (IHCM).

23. AGS, Mapas, Planos y Dibujos, X-121, *Plano de las Atarazanas después de las obras del arco mayor*, Alejandro de Rez, 22-II-1725.

24. Jean Maritz era "Inspecteur Général de toutes les Forces de l'Artillerie de Terre et de Marine" en Francia y creador de un novedoso procedimiento para fundir bronce, barrenar en sólido y torneear piezas de artillería.

25. AGS, Guerra Moderna, leg. 743, Cartas del conde de Gazola a Juan Gregorio Muniain, 31-II y 3-VIII-1767.

26. IHCM, Cartoteca, Album 7.030, *Plan général de l'arsenal de Barcelona dans lequel sont les nouveaux établissements pour la fabrication de artillerie. Fait per le Sr. Maritz en 1766 et 1767.*

27. IHCM, Cartoteca, B-07/10, 07/15 y 07/16, *Proyecto de nueva puerta de Mar*, 23-VII-1847.

28. IHCM, Cartoteca, B. 55-13, *Plano y perfil del Cuartel Nuevo para Infantería y Caballería*, Francisco Llobet, 1777.

La denominación de fuerte de Atarazanas se le adjudicó con motivo de la construcción de dos medios baluartes: uno tras el portal de Santa Madrona y el otro, el que más nos interesa, denominado de Atarazanas o de San Francisco, que ocupaba la parte de la actual Porta de la Pau, que entonces dejaba libre el mar, es decir, desde la torre de las Pulgas al comienzo del paseo de Colón, vial del frente del actual edificio del Gobierno Militar y prolongación de la actual calle de Anselm Clavé. Para levantar esta obra –trazada por Miguel Moreno– y el citado cuartel nuevo de Llobet, se remodeló la parte baja de la Rambla (Figura 8).

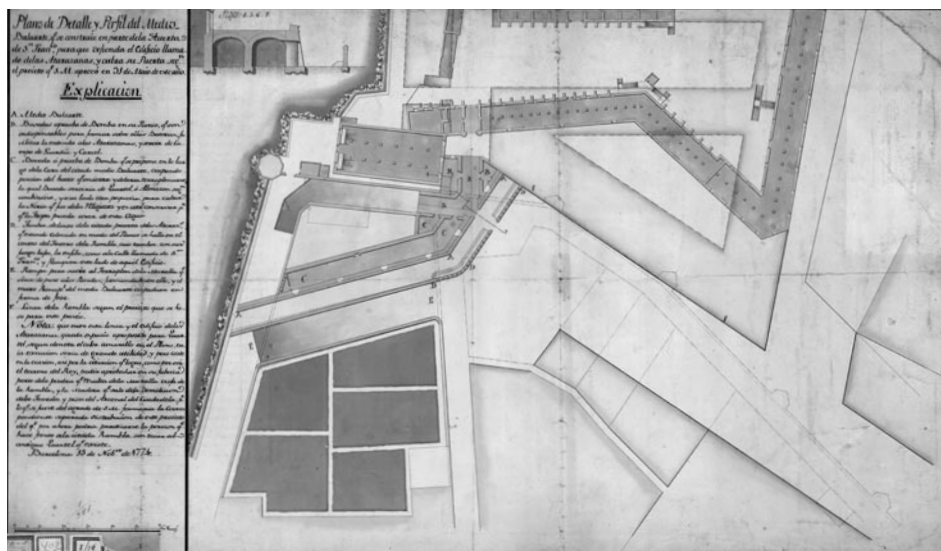


Figura 8. Plano del medio baluarte para el defensa de las Atarazanas en la huerta del convento de San Francisco. Miguel Marín, 11-XI-1774 (IHCM).

En el plano podemos observar la traza de la muralla con sus torres medievales, el cuartel viejo, así como el nuevo, y el medio baluarte, que se dio por terminado en 1776.²⁹ Describimos el medio baluarte por su implicación en la defensa del puerto: tenía su flanco cerrando la Rambla y enfilando la antigua calle de los Franciscanos, hoy de Anselm Clavé, su cara mirando a lo que quedaba de huerto de San Francisco y batiendo de enfilada la muralla de Mar; disponía de planta y piso, con bóvedas a prueba de bomba, pudiéndose asentar baterías en su terraplén; en los planos contamos once troneras, cuatro orientadas a la recién remodelada Rambla y siete hacia el convento y muralla; la puerta estaba en su flanco y en el interior se disponía de alojamientos, cuerpo de guardia y calabozos; tenía foso y la puerta estaba protegida por un tambor para fusilería; como detalle curioso, se conservó la noria existente en el huerto del convento y que estaba en la parte del mismo ocupada por la fortificación.

No podemos dejar de citar el castillo de Montjuïc, diseñado por Juan Martín Zermeno en 1753 y acabado casi a final de siglo, ocupando la parte llana de la

29. AGS, Guerra Moderna, leg. 3.558, Carta de Phelipe de Cabanes al conde de Ricla, 7-V-1776.

cima de la montaña. Sus baterías no podían realizar fuegos precisos sobre el puerto, pero sí sobre su frente costero. Por otro lado, su cruce de fuegos con la muralla y baluarte de Poniente cerraban la lengua de tierra que, en forma de embudo, llegaba al mar, alejando el peligro de acciones terrestres.

Con esta descripción terminamos el primer siglo de reinado de la Casa de Borbón, pero quiero concluir esta comunicación con algunos retazos de detalle de un informe de 1803, elevado por Antonio López Sopena, sobre las defensas de Barcelona, relativos a la costa en los años previos a la guerra de la Independencia y que nos dan idea de las defensas de la misma:

El frente que mira al mar, tiene un anchoso terraplén desde el convento de los franciscanos hasta las Puertas de la Marina con 85 vóbedas debajo de él, propias de particulares, capaces de alojar la tropa de su defensa [...] y la restante porción desde Atarazanas hasta San Francisco es bastante estrecha [...]. El puerto está defendido por la parte de levante de una batería circular, situada al pie de la linterna, el centro, de la Muralla de Mar y Atarazanas, y por poniente el castillo de Montjuic, aunque los tiros de éste son de poca seguridad por su mucha elevación.

Al poniente de la Plaza y en el mismo recinto de ella se hallan las Atarazanas, cuyo puesto se puede considerar como una ciudadela; tiene al frente del mar una buena batería a barbata, por la parte de la Muralla de Tierra tiene [...] y por la de Mar otro medio baluarte, cuyos fuegos rasantes por la Muralla de Mar baten ésta [...].

En la dirección de la capital del Baluarte de San Fernando, y distante de su ángulo flanqueado 175 varas se halla este fuerte [se refiere al de Don Carlos], cuya figura es de un baluarte, con el ángulo flanqueado circular, se comunica con la Ciudadela por un doble camino cubierto, banqueta y estacada, y en su mediana tiene dos rastrillos para comunicación con la campaña y marina. El parapeto que mira a Barcelona es a barbata, y el de la campaña, con sus respectivas troneras; esta circuido de foso y contraescarpa revestida [...]. El principal objeto de la construcción de este fuerte fue impedir la comunicación de la Barceloneta y marina con la campaña, haviéndose hecho en la misma orilla del mar, pero haviéndose retirado éste al pie de 100 varas de áquel [...]. Sin embargo de utilidad por sus fuegos rasantes para alejar las embarcaciones enemigas.

En relación con la cercanía de cuarteles:

Existen dentro de la Plaza cuarteles para infantería, que son [...] el del Rey [Ciudadela], el de Medio-día [...], los dos de Atarazanas y en la población de la Barceloneta hay uno de infantería, y otro de cavallería; todos están en edificios sencillos excepto el nuevo de las Atarazanas [...]. La total capacidad de ellos es de 6.000 hombres de infantería y 900 caballos.³⁰

30. IHCM, Archivo central, 3-2-10-11, Antonio López Sopena, *Informe sobre el estado de las defensas de Cataluña*.

Conclusión

Como resumen, se puede decir que el frente marítimo de la ciudad de Barcelona no podía considerarse como un punto a ocupar directamente, pero sí a ser bloqueado y bombardeado. La llegada de un ejército podía realizarse por tierra, pero sin desear desembarcos navales en el litoral próximo, fuera del alcance artillero, lo que facilitaría la llegada de los pesados trenes de sitio y la alimentación del mismo. A partir de mediados del siglo xvii, también eran de tener en cuenta los problemas derivados de una población a la que había que mantener controlada.

Los reyes de la Casa de Austria, que encontraron un gran arenal en casi toda la costa ciudadana, planificaron su cierre y el fortalecimiento de los extremos, para delimitarla, alejar con sus baterías las naves contrarias y evitar los envolvimientos por las posibles brechas en las murallas de tierra próximas a la costa. Como consecuencia de la Guerra de Secesión, las competencias defensivas recayeron en la Corona, que prestó más atención a murallas y baluartes, contemplando la posibilidad de agresiones interiores, fortificó Montjuïc y planificó la construcción de una o dos ciudadelas, así como cuarteles para la guarnición.

Tras la Guerra de Sucesión, la Casa de Borbón continuó dando importancia a la costa, se priorizó la construcción de una Ciudadela próxima al mar a levante de la ciudad, engarzándola en el perímetro amurallado, con un cometido defensivo importante ante amenazas navales y terrestres por el litoral, y se empezó a potenciar las Atarazanas, en el otro extremo. Otra preocupación fue la construcción de un puerto, su difícil mantenimiento y la necesidad de defenderlo. A mediados de siglo, se fortificaron las Atarazanas, que se convirtieron en fuerte, asumiendo en cierto modo el papel de segunda ciudadela, con cometidos no sólo de potente cierre de la costa por poniente, sino también de enlace de fuegos con el nuevo castillo de Montjuïc.